INSTRUCCION

FORMADA POR UN FACULTATIVO
EXISTENTE POR MUCHOS AÑOS
EN EL PERÚ,
RELATIVA DE LAS ESPECIES Y VIRTUDES
DE LA QUINA.





CON LICENCIA.

CADIZ:
POR DON MANUEL XIMENEZ CARREñO,
Calle Ancha, año de 1792.





INSTRUCCION DE UN FACULTATIVO residente de muchos años en el Perú, sobre las diversas especies en que debe distinguirse la Quina, y sus respectivas virtudes para su mejor uso, formada al tiempo que remite algunas porciones de tres de ellas para su reconocimiento.

SE HAN ACOPIADO ESTAS ESpecies con toda distincion y sin la mezcla tumultuaria, con que se confunden en el Comercio, llevando á Europa en unas mismas remesas, y caxas dos ó mas especies rebueltas con el nombre general de Quina.

En el trafico de este especifico hasta ponerlo en Europa, en su reconocimiento, y eleccion para la venta, y en su aplicacion á los enfermos, reynan muchas preocupaciones que confirman la falta de luces con que se ha procedido desde el tiempo de su descubrimiento, hasta la epoca presente.

El Profesor que forma esta relacion piensa de diverso modo por sus conocimientos adquiridos en America; aunque vino de Europa imbuido en las mismas preocupaciones que allá reynan.

En

En esta sucinta instruccion no puede extenderse quanto quisiera, pero expondrá quanto baste para que no se proceda tan á ciegas en el uso de las tres especies mencionadas.

Es preocupacion general la de pedir Quina fresca. Está bien averiguado que este genero, á imitacion de muchos otros, adquiere con el tiempo sus grados de generosidad, y mayor eficacia, manteniendole bien guardado, tapado, y libre del inmediato contacto del ambiente humedo, que es el que mas debilita la Quina.

Son casi inevitables semejantes equivocaciones en generos que se cosechan à dos mil leguas de distancia. En Europa son pocos los que saben, que siendo mucho mas debil la Canela reciente, que la vieja bien conservada, la ponen á puñados los orientales en sus guisos, y confituras.

Ignorase por lo comun que su sigiloso Comercio, deslumbrando á los Europeos en todo el ramo de sus especerias, les habia ocultado la precaucion de anticipar por diez y seis años los acopios anuales, manteniendolos en sus Factorias bien almacenados hasta el correspondiente turno de su exportacion á Europa; de modo que la Canela puesta en venta en Olanda el año de 60 fue acopiada en Zeylan el año de 44.

Del mismo modo el Tée oriental, y á su imitacion el nuevo occidental, no se puede usar re-

reciente, y una de las recomendaciones para la venta de aquel en los Almacenes del Norte en Europa es añadir á los carteles la nota de Tée viejo.

Los generos Americanos el Cacao, y la Vaynilla, y los Vinos Españoles son otra prueba tan de bulto, que bastarian con las referidas para convencer que con el tiempo se concentra la virtud de muchos generos cuya eficacia y generosidad se miden por el tiempo y el cuidado de su mejor reposicion.

Aun sin salir del recinto que prescribe nuestro asunto tenemos mil exemplares, subministrados mas bien por la casualidad que de intento, para demostrar que es puramente preocupacion tradicional pedir por mejor la Quina fresca.

Entre muchos de siglo y medio alegaremos el mas reciente. La escasés del genero causada por la ultima guerra, que proporcionó al Comercio de Cadiz sacar á venta las caxas de los cortezones de Quina roxa desechados en el tiempo de abundancia, llevados á Londres, Olanda, y Suecia merecieron tal aprobacion por su doble actividad respecto de la Quina anterior, que se lograba vender en Cadiz á reales plata 16 la libra de un genero tantas veces desechado, quando la fresca posteriormente llevada del Perú se despreciaba aun al infimo precio de 4 reales plata.

Se

Se consumian las rezagadas en los Almacenes de Cadiz y de America; subsistia la estimacion: se pidieron remesas de la misma especie roxa por Reales ordenes á este Reyno, y por el Comercio al Perú, llegaron finalmente á Cadiz, pero frescas y acabadas de acopiar en nuestros Montes: los elogios han sido el absoluto desprecio que debia esperarse de las dominantes preocupaciones.

La Quina que ahora se remite puede ya usarse, y manteniendola con las referidas precauciones no hay termino en que comienze á degenerar, confirmandolo asi la experiencia como la analogia.

Otra preocupacion semejante ha sido el dictamen de los que aseguran debilitarse la Quina en polvo; tendrian razon siempre que por inadvertencia ó descuido se dexara libre á la accion del aire exterior. Este debilitaria á proporcion la corteza, y mucho mas los canutillos que bien repuestos se conservan por muchisimos años adquiriendo mayor actividad.

Las tres especies de Quina contenidas en los botes, sin la blanca, que irá en otra ocasion, van piladas ó reducidas á polvo muy grueso con el doble designio de procurar su mejor reposicion en bote cerrado, y de remitir baxo de igual volumen mayor cantidad; deberá reducirse á polvo finisimo al tiempo de darla á los enfermos, aunque por otro capr-
ch(

cho haya Autores que la prefieran en polvo grueso.

No son menos las preocupaciones en quanto à la preferencia de las que llaman *suertes*: ha dominado por mas tiempo la estimacion de los canutillos y cañas delgadas desechando las gruesas, y cortezones: aunque contra este dictamen, que se miraba como decidido con conocimiento de causa de diez años á esta parte, se hayan preferido con entusiasmo increible los cortezones muy añejos de la Quina roxa.

La que se remite en todas sus especies se ha escogido de las cortezas ni muy gruesas ni muy delgadas, con cuyo medio se conciliarán las opiniones hasta que conste positivamente á todos los Profesores que en los cortezones bien conservados reside mejor virtud que en las demas suertes á proporcion por su orden.

Ninguna entre las preocupaciones referidas ha sido mas perjudicial á la causa pública que la de haberse creido de una sola especie toda Quina, pero de mayor ò menor actividad, prescindiendo de las suertes segun el clima, elevacion del suelo, estacion, y otras circunstancias locales á que atribuían los llamados inteligentes, y los Profesores la variacion de algunas señales exteriores, y de sus efectos en los enfermos, con que no podia conciliarse el concepto de la Quina mas selecta por la que suspiran todos sin conocerla.

Tal

Tal ha sido el escollo en que ha naufi gado la humanidad: escollo á que por una ı tal necesidad dirige el rumbo por donde se ḷ caminado en siglo y medio.

La Divina Providencia nos ha franquea(quatro especies de Quina oficinales realmen distintas, y de virtudes eminentes en su line nos las dispensò tambien su liberalidad con iı dicios positivos de su abundancia relativa sus virtudes contra las enfermedades en qı deben consumirse, equilibrando la produccion surtimiento del remedio con la necesidad, pa ra manifestar en este inestimable beneficio aqu sello de numero, peso, y medida que descubı una mano omnipotente en todas sus obras.

Estos descubrimientos piden un nuevo m(todo, reclaman la reforma de la practica aı terior, y subministran las luces necesarias pa ra usar con el debido conocimiento cada e: pecie de Quina en las enfermedades á que extiende su eficacia: nos estimulan tambien intentar nuevas exploraciones en el dilatad campo de la Medicina.

A una especie solamente está limitada l virtud directamente febrifuga. Tal fue la pr mera propiedad conocida que acreditò el re medio: en su defecto se substituyeron otra dos indirectamente febrifugas. Despues se con fundieron todas, y desde entonces no se aciei ta á dar con la especie que producia los ma ravillosos efectos del tiempo primitivo. De

De aqui ha resultado que se haga tragar tanta Quina á los enfermos, con el empeño de cortar las accesiones, y si algunas veces se logra el efecto deseado con las especies de virtud indirecta, será por una felíz casualidad de origen desconocido, porque tal vez con mas freqüencia, ó no se consigue tan pronto el buen efecto, burladas las esperanzas, y aburridos los pacientes y los Medicos, ó se han cometido yerros inevitables, que vence la naturaleza, ó cubre la sepultura.

Con igual incertidumbre se ha procedido en las demás enfermedades, á que se extendió el uso de tan admirable remedio por la felíz casualidad de las Quinas substituidas, pero ignorada la especie que produxo tales efectos, no se acierta con la legitima que debe aplicarse en semejantes casos.

Aun pasa mas adelante el perjuicio. La Quina de virtud eminente para unas enfermedades es positivamente dañosa para otras, de donde podemos concluir que los elogios, y dicterios indistintamente dados á la Quina por los grandes Profesores de quienes se ha propagado al vulgo partidario, no carecen de fundamentos. Todos alegan á su favor las experiencias, pero ninguno ha podido descifrar este misterio. Corramos de una vez el velo.

QUINA NARANJADA.

ESta especie fué la primitiva : corta como por encanto las accesiones , administrada en pequeña cantidad : ella es la unica especie directamente febrifuga , y ninguna otra puede disputarle su eficacia en tales casos.

Es eminentemente balsamica ; su modo de obrar á golpe tan seguro , bien administrada, indica su imperio sobre los nervios, y por consiguiente se extiende su eficacia á todas las enfermedades periodicas de intermisiones manifiestas.

El Arbol que la produce es muy raro, y apenas corresponde á uno por mil de las otras especies juntas. Por tanto se debe gastar con economia en los casos apropiados; y quando no sea evidentemente dañosa en otras enfermedades fuera de su esfera, no es tan eficáz, y por consiguiente superfluo, é irreparable su consumo.

Se ha disputado mucho sobre el tiempo de tomarla dentro, ó fuera de las accesiones. En la epoca de su descubrimiento se daba á la entrada de la accesion, y bastaba entonces la pequeña cantidad de dos dracmas: Posteriormente ha prevalecido el tiempo de la intermision en fuerza de tantas tinieblas; pero apenas se contará designio en los fastos de la Medicina, en que la recta razon, y el em-

em-

empirismo no hayan punzado el zelo de excelentes Profesores que reclaman el metodo de la primitiva costumbre.

Contemplamos insuficientes los temores que se alegan en contrario, y esfuerzan en favor de su opinion muchos Profesores de sobresaliente merito, por consiguiente son dignos de exâmen á mejor luz los malos efectos que atribuyen á la primitiva práctica; lo cierto es que empleando la especie apropiada se logrará mayor seguridad en las curaciones, ahorrando tiempo, y mucha Quina. La economia del rarisimo especifico debe no menos entrar en el plan de nuestras reflexîones.

QUINA ROXA.

AGotada la primitiva especie en sus antiguos limites conocidos, le substituyó la roxa. No alcanza á cortar las accesiones, y si lo hace algunas veces es indirectamente, y con malas resultas, es un remedio abrasador, de donde dimanó la opinion de llamar á toda Quina indistintamente *incendiaria.*

Es eminentemente astringente: su modo de obrar á golpe seguro en las gangrenas, indica su imperio sobre el sistema muscular, y por consiguiente se extiende su eficacia á las enfermedades en que conviene reanimar la accion muscular, gangrenas, supuraciones, y ca-

calenturas malignas que disponen á el esfacelismo universal.

Conviene igualmente emplearla en ayudas en todas las enfermedades, á excepcion de las inflamatorias, con la mira de resistir como el mas poderoso antiseptico á las podredumbres que sufre todo el canal intestinal con perjuicio de los nervios, y entrañas inmediatas.

Su virtud corroborante procedida de la mayor fuerza muscular le hace un remedio sospechoso en muchas ocasiones, y conocidamente mortal en los enfermos de complexîon ardiente, biliosa, de fibra rigida, y al contrario muy saludable en los de complexîones frias humedas, de fibra laxâ.

El uso abundantisimo que debe hacerse de esta especie en el exercicio de la Medicina respectivamente á la extension de enfermedades en que conviene, aunque con tiento y sobriedad en cada una, le podrán soportar sin detrimento nuestros Montes.

El arbol que la produce es abundantisimo, y correspondiendo á igual numero de las dos restantes especies juntas amarilla y blanca, no hay recelo de que pueda jamás faltar el remedio.

Las calamidades que observaban los buenos prácticos en sus enfermos con el uso de la Quina en las tercianas, disponiendolos efectivamente á obstrucciones, ictericias, hidropesias,

sias, reumatismos, escorbútos, y otras pesimas resultas, les hacian sospechar falsificaciones del remedio, ò mal procedimiento en sus acopios, beneficios, y reposicion. No cayeron en la cuenta de la nueva especie introducida, aunque desconocieron los efectos, y en aquella epoca comenzaron á experimentarse males y bienes para la humanidad de un origen desconocido.

Aquellos hechos incontextables que posteriormente en nuestro siglo se han pretendido desvanecer sin conocimiento de causa, estimularon á los Profesores á reclamar por mejor Quina, pero sin poder indicar las señales ciertas de la mejor en su concepto.

QUINA AMARILLA.

POR fortuna hallaron los Cosecheros en nuestros Montes otra Quina tan parecida en la corteza á la naranjada, que se confundió con ella, y se llegó casi á perder su conocimiento, esta es la Quina amarilla; tambien es indirectamente febrifuga; pero sin tan malas resultas como la roxa.

Es eminentemente acibarada, su modo de obrar en las calenturas indica su imperio sobre la masa de los humores; por consiguiente se extiende su eficacia á todas las calenturas putridas en que sería dañosisima la roxa.

Es

Es entre todas las especies la que muev mas el vientre, hasta ser purgante para a gunos enfermos, efecto atribuido sin conoc miento á la Quina *reciente*, como lo advie ten algunos Autores copiandose los unos los otros.

Esta misma propiedad, y su debil astri gencia con la comun á todas las Quinas en grado de un principio balsamico, la hace pr ferente en el dilatado campo de las calent ras putridas tan variadas, y diversamente e mascaradas en las epidemias. En todas co viene siempre mantener el vientre libre, y a facilitarlo con las ayudas, en que debe entr la Quina roxa, por la razon antes expues

En el concepto general de cortar la Qui las accesiones, se oponia á toda razon usa en las continuas enfermedades por el rec de interrumpir las operaciones de la natura za, cuyo fin es cocer y evaquar los humo viciados: quando mas, se atrevian algunos recetarla ácia la declinacion de la enfern dad como balsamica y corroborante, y por mismo capáz de completar tan saludables o raciones.

Desvanecido aquel concepto, pues solo l una especie febrifuga, y combinando la ep en que ha reynado en el Comercio la am lla, no deben estrañarse los felices atr mientos de algunos Profesores, que hacie

nı

nuevas exploraciones extendieron el uso del remedio en las continuas, y tambien en algunas inflamatorias.

No hay ya disculpa en proceder á tientas. La especie amarilla, con exclusion de las anteriores, nos subministra el mejor auxîlio en las calenturas remitentes, y continuas, cuya extension en todas las estaciones del año forma el mayor numero de enfermos en las poblaciones, y en cuyo auxîlio podemos contar con la abundancia del remedio, que bien calculado corresponde con la roxa en razon de dos á cinco.

QUINA BLANCA.

LA Quina blanca es otro don de la Providencia para la humanidad, á cuyo bien se ha resistido el capricho del Comercio, y la inadvertencia de los Profesores en las repetidas tentativas hechas à fin de propagar el uso de esta especie oficinal en Europa.

Como siempre ha sido injustamente desechada en el Comercio, no ha podido merecer esta especie ni los elogios ni vituperios de sus compañeras, ni tubo parte en los extraordinarios efectos de las especies rebueltas en las remesas.

Para su vanidad, y confusion le ha cabido la suerte de las demas en las tentativas

mi-

ministeriales, habiendo merecido, y desmereci do alternadamente la Real aprobacion, segu el diverso concepto de los Ilustres Profesore que debieron prestar sus luces al Ministerio.

Es eminentemente xabonosa. Su modo d obrar en las enfermedades cronicas indica s imperio sobre las entrañas grandes y pequeñ del cuerpo humano: por tanto se extiende s eficacia á muchas enfermedades de raices pro fundas en que de origen, ò de resultas pa decen estos organos, en las calenturas accesi nales muy rebeldes, y en muchisimos caso de Medicina preservatoria, ó regimen pro lactico.

Su virtud xabonosa y su debilisima a tringencia con las qualidades comunes en grado á las demas especies, persuaden su pr ferencia en las calenturas inflamatorias; c exclusion de las anteriores; pues ninguna mas apropiada á resistir por una parte la p trefaccion, propia de todas las calenturas, á disolver por otra el quajo flogistico.

La historia de la Medicina de nuestro glo nos subministra bastantes fragmentos u les al intento; sin conocimiento de las es cies se ha empleado la Quina en calentu inflamatorias. Probablemente han salido me librados los enfermos, cuyas historias se fieren, á quienes tocaria la suerte de ton la amarilla, y los que tomarian la roxa q

da

darian sin mencion en el catalogo de los muertos.

La blanca es tan indirectamente febrifuga como las dos anteriores, y solo vence las accesiones rebeldes removiendo las causas ocasionales, pero de ningun modo venciendo de golpe la predisponente, contra la que solamente obra de un modo directo el Antidoto. En esto á nuestro entender, si valen los razonamientos deducidos de la experiencia, consiste la diversidad de la virtud directa de una sola especie, é indirecta de las otras.

Debe igualmente usarse en ayudas quando se considere util mantener el vientre libre en estas enfermedades.

Su abundancia en nuestros Montes nos promete un surtimiento perenne, teniendola calculada en correspondencia con la roxa de tres á cinco: abundancia que concuerda con el numero extenso de las enfermedades cronicas.

ADVERTENCIAS GENERALES.

LOS nuevos descubrimientos que anuncian nuevas utilidades de la Quina, ni excluyen, ni del todo se oponen á las principales cautelas, advertidas por los buenos practicos con que debe administrarse un remedio tan eficáz y activo; pensamos á el contrario que se adaptarán muchas reglas á las especies co-

nocidas limitando las muy generales, y ex cluyendo solamente las que se fundaban e principios dudosos, ó desconocidos.

Nada perjudican estas reflexîones á la prác tica de mezclar la Quina con otras droga medicinales apropiadas á la indicacion que s propone el Medico. Podrán dirigirse tal ve con mas acierto conocidas las virtudes emi nentes de cada especie.

Es presumible la nueva reforma que exî ge este importante asunto fundada la practi ca anterior en el concepto de una sola espe cie. La invencion de recurrir á la mezcla d otras drogas tomó su origen de haber creíd necesario asociar correctivos á un remedio d actividad sospechosa.

Podemos anticipar con alguna confianz que quanto mas condueentes, y aun necesarias son las combinaciones del remedio co varias drogas tomadas de los tres Reynos e el uso freqüente de la blanca, para combatir con acierto causas tan diversas como rebeldes en las cronicas, tanto mas superfluas y aun perjudiciales serian en el uso del Antidoto.

Este obra en el sistema nervioso dond probablemente reside la *predisposicion* en la periodicas, á manera de un poderoso calmante de singular esfera, virtud conocida solamente por sus prontisimos efectos que podrian perturbarse con las mezclas. De

De aquí fluye espontaneamente la resolucion de los problemas tan controvertidos en la practica sobre los purgantes asociados á la Quina, y el uso de purgantes solos para precaver las recaidas. El Antidoto los resiste quanto los exîge la amarilla, comprehendido el diverso modo con que obran las dos especies si se concilian los partidos, y se combinan las opuestas experiencias alegadas por ambas partes.

En el tratamiento de las ayudas con inflamacion, ó sin ella, empleando amarilla, ó blanca es absolutamente necesario el uso abundante de agrios vegetales, y del agua, ó *vehiculos* apropiados, que facilitan las saludables operaciones del remedio.

El patriotismo que caracteriza á nuestro siglo ha desterrado felizmente del país de la Medicina el espiritu de contradiccion con que solian recibirse qualesquiera novedades. En nuestros dias juzgan con imparcialidad los Ilustres Profesores, á cuyo sabio discernimiento presenta estas reflexîones su Autor. Mariquita 4 de Octubre de 1790. = J. C. M.